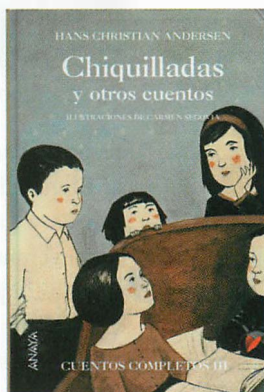


# El año Andersen



¿Se puede decir algo sobre Andersen que no se haya dicho ya? ¿Se pueden reeditar una y otra vez sus cuentos? Aunque parezca difícil, la verdad es que sí. Y basta un aniversario para recordar de nuevo la vigencia de este escritor cuyo nombre es usado para el premio más importante de literatura infantil en todo el mundo. Da igual si conocemos sus versiones auténticas o sus infames adaptaciones: los arquetipos del patito feo, la cerillera y otras escenas de los cuentos de este escritor danés están presentes en el imaginario de adultos y de niños. Y por eso las reediciones se suceden, porque siempre preferimos aquello que conocemos.

En EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA no queremos eludir esta cita y proponemos a nuestros lectores una cronología del escritor, una pequeña revisión de su bibliografía, un texto sobre el museo –escrito por uno de los más entusiastas admiradores de Andersen, el chileno Manuel Peña Muñoz–, y una semblanza de Sergio Andricáin. Además, un fino análisis del estudio francés Marc Soriano y algunos testimonios de y sobre Andersen.

## Pequeña bibliografía comentada

En una consulta moderada, el ISBN español recoge más de mil entradas bajo el nombre de Andersen. Claro, están incluidas las de Disney y también unas cuantas decenas de oportunistas versiones. Sin embargo la cantidad total ofrece igualmente un buen surtido que será mejor espigar. Se trata, naturalmente, de una selección incompleta.

Destacar las ediciones de la ilustradora austriaca Lisbeth Zwerger, *Pulgarcilla* (1985), *El ruiseñor* (1987), ambos publicados por Destino, o el volumen traducido por Javier Franco titulado *Cuentos de Andersen* publicado en La Gaviota en 2004. Si la

memoria no falla, la ilustradora recibió en los años ochenta el Premio Andersen por su trabajo.

En Kalandraka y en Everest aparece el título *El soldadito de plomo*, ambos en ediciones cuidadas y bien ilustradas.

Hay que decir que muchos libros están traducidos del alemán o del inglés!, y muy pocos directamente del danés, lo que sin duda hace que las versiones sean menos fiables, respeten menos el estilo del autor. Es buen momento para comparar versiones y quedarnos con la que más nos guste. La editorial Edelvives publicó en el 2003 *Cuentos de Hans Christian Andersen*, con un prólogo de Mauro Armijo. Sin embargo, en letra pequeña aparece “traducción basada en un original de Francisco Payarols”, quién sabe lo que esto significa. Las ilustraciones de María Jesús Santos y la buena edición convierten, sin embargo, el libro en algo de bella apariencia.

Alianza Editorial ha puesto en bolsillo diferentes libros. Con buenas traducciones, aparece la selección *La hija del rey del fango y otros cuentos* (trad. de Enrique Bernárdez, 2004), y *La sombra y otros cuentos* y *La reina de las nieves y otros cuentos* (ambas traducciones de Alberto Adell, 2004). En esta misma editorial, en otra colección aparece el *Viaje por España* (trad. de Marisa Rey, 2004), deliciosas postales costumbristas que llevan –como en todos los románticos que llegaban a España– el sabor de lo exótico.

Una edición cuidada es la que ofrece J.J. Olañeta en *Cuentos escogidos* (trad. de S.C. Fernández, 1985), en la colección “Érase una vez... biblioteca de cuentos maravillosos”, dirigida por la añorada Carmen Bravo-Villasante, romántica y “anderseniana”.

Lujosamente ilustrada se ha presentado hace escasas semanas en Galaxia Gutenberg, *Cuentos*, con ilustraciones de Nikolaus Heidelbach, con el que el ilustrador ha obtenido prestigiosos premios en Alemania.

Por último, para hacer corto este largo cuento, resaltar la mejor edición hasta la fecha de los cuentos de Andersen. Los cuatro volúmenes publicados por Anaya en una edición especial. Cuatro volúmenes en tapa dura, cada uno ilustrado por ilustradores de primera fila y en cuidadas traducciones del original de Enrique Bernárdez. Todos los cuentos, para leer, uno detrás de otro, o salteados, o como se quiera. Tomo I: *La sirenita y otros cuentos*. Ilustraciones de Elena Odriozola. Prólogo de Gustavo Martín Garzo, el escritor que mejor refleja en sus libros su pasión por Andersen. Tomo II: *La pequeña cerillera y otros cuentos*. Prólogo imperdible de José María Merino. Deliciosas ilustraciones de Javier Sáez Castán. Tomo III: *Chiquilladas y otros cuentos*. Prólogo de Fernando Savater. Ilustraciones de Carmen Segovia. Y Tomo IV: *Peiter, Peter y Peer*. Prólogo de Carmen Posadas e ilustraciones de Pablo Auladell. Este último volumen tal vez sea el Andersen menos conocido y, por lo tanto, el más sorprendente para descubrir. Cualquier biblioteca que se precie de tener una colección interesante de cuentos, debería recibir con alegría estos cuatro volúmenes, pues van a brindar muchas horas de buena literatura y excelentes imágenes. Algunas de las cuales, por cierto, nos acompañan en estas páginas.

## De Andersen se ha dicho...

### Hans Christian Andersen:

*Mi vida es un bello cuento. ¡tan rica y dichosa! Si de niño, cuando salí a recorrer el mundo, solo y pobre, me hubiese salido al paso un hada prodigiosa que me hubiera dicho: "escoge tu camino y tu meta, que yo te protegeré y te guiaré conforme a las facultades de tu entendimiento, y conforme es razón que se haga en este mundo", no pudiera mi suerte haber sido más feliz. La historia de mi vida dirá al mundo lo que a mí me dice: "hay un Dios amoroso que encamina todo a buen fin".*

(*El cuento de mi vida*. Madrid: Ediciones de la Torre, 1987)

### Antoniorrobles:

*Yo, sin duda un poco exigente, he creído que Andersen no escribió siempre pensando en los niños. Ahora bien, esta negación debe explicarse en dos partes: por qué me parece que no pensaba siempre en los niños, y por qué Andersen ha sido, es y será el escritor que, aunque no en toda la obra, se considera más lino para la infancia.*

*Desde el año 5 al 75 toda la llama romántica del pasado siglo le es simultánea. Y en efecto, su obra suele tener una dulzura triste, característica de la época. ¿Cómo se formó el niño Hans Christian Andersen? Sin alegría: no se advierte en su infancia*

*una base fuerte sobre la que sentar una obra sana, infantilista; por el contrario, hay en ella una ternura, a veces ñoña, pero que tiende más bien al sentimentalismo simplón de los niños. El es un muchacho que aspira a ser un triste; la madre tiene que rogar al maestro que no le reprenda; el padre, un zapatero, le lee los libros...; el hijo, pues, bajo su cielo nubloso, recibe una educación que le aleja del niño tipo, y que sin embargo, seguramente es el pedestal para la gloria de su temperamento literario.*

(*¿Se comió el lobo a Caperucita?* México: Ed. América, 1942)

### Hugo Cerda:

*El hecho de que Hans Christian Andersen fuera hijo de un zapatero remendón, no quiere decir que vamos a afirmar rotundamente que toda su obra tiene un sello popular de clase, porque ello sería como afirmar que todo trabajador, por el sólo hecho de trabajar con sus manos y ser un explotado, va a tener conciencia de clase. Sus famosos "Cuentos maravillosos", si bien poseen una calidad poética pocas veces alcanzada en este género, en cambio sus temas son de una amargura y de un fatalismo social que raya muchas veces en lo patológico. Andersen utiliza la miseria, el dolor y el sufrimiento de los parias, como un pretexto para construir un mundo nihilista, cruel, perverso, sin esperanzas, sin sentido, sin solución. Sus personajes sufren y lloran, porque todo esto es parte del destino cruel que la Providencia le impone a los humildes, quizás como una prueba moral antes de disfrutar el "Infinito Reino de Dios". No hay en este mundo de Andersen, ninguna posibilidad de redención social para los menesterosos y para los que sufren la explotación. El autor atormentado por un manifiesto misticismo religioso, procura una salvación espiritual a sus desdichados personajes, que viven bajo el alero del hambre y la necesidad. Es en esencia la filosofía todo su fatalismo social y su idealismo al servicio de un indeterminismo reaccionario y acientífico.*

(*Literatura infantil y clases sociales*. Madrid: Akal, 1982)

### Angelo Nobile:

*Es cierto que si se acepta, con Makarenko, que la narración para niños "aviva la energía, la fe en las propias fuerzas, un concepto optimista de la vida, la esperanza en la victoria", y si a ello se añade la convicción de que la "representación de los males del mundo debería provocar exigencias de denuncia y de cambio y no de conmiseración y resignación", no toda la obra de Andersen es adecuada para la infancia. En ella hay a veces elementos narrativos inadecuados por determinadas consideraciones filosóficas, por algunas amargas anotaciones existenciales, condimentadas con la sal de la ironía, y a veces teñi-*

*das de sutil humorismo, un recóndito significado alegórico impregnado de nebuloso simbolismo, conferido a no pocos de sus cuentos, cierto surrealismo y "crepuscularismo" que los envuelve. (...) Debemos señalar también la presencia de muchos relatos de desarrollo triste y doloroso, cuando no trágico, que se resuelven en una etérea melancolía, y de historias de claro tono pesimista, que defraudan el ansia de justicia del joven lector al no concluir con un acto de moral reparadora. Andersen contraviene, de hecho, una clave estructural de los cuentos de hadas clásicos, el final feliz, y presenta, con raras excepciones, como reflejo de las propias vivencias del escritor, una visión infeliz y a veces trágica del amor, a la vez sentimiento noble y elevado y empresa desesperada.*

(*Literatura infantil y juvenil*. Madrid: Morata, 1992)

#### **Paul Hazard:**

*Andersen es el príncipe, el rey, porque en el reducido marco de los cuentos hizo entrar el múltiple decorado del Universo: nada es excesivo para los niños. (...) Andersen es el príncipe y el rey porque nadie como él ha sabido penetrar en el alma de los seres y de las cosas. (...) No se engañan los niños; en esos bellos cuentos no encuentran sólo deleite, sino también la ley de su ser y el sentido del gran papel que habrán de representar en la vida. También ellos se sienten sometidos al dolor: habrá pena mayor que la que se experimenta al morir una muñeca? (...) Andersen, impregnando la poesía de sus cuentos de una fe invencible en un mañana mejor, hácese parejo al alma de los niños, se adapta a su íntimo ser, asóciase a su misión; mantiene, con ellos y por medio de ellos, las fuerzas ideales que impiden que la humanidad perezca.*

(*Los libros, los niños y los hombres*. Barcelona: Juventud, 1988)

#### **Bettina Hurlimann:**

*En Andersen, todo recibe un alma y emociona al lector de la forma adecuada. Sólo rara vez acontece que los niños lloren al leer los cuentos de los Grimm, ni siquiera cuando en ellos sucede algo cruel y digno de compasión. Los cuentos de hadas siguen siendo abstractos en un cierto grado e incluso irreales. Ocurra lo que ocurra en ellos, a uno mismo no puede pasarle nada. Con Andersen, la cuestión es completamente distinta. Cierta que toma los elementos de antiguos cuentos. Pero ¿qué hace con ellos? ¿Qué hace, por ejemplo, con la sirenita, una figura de cuento muy real, muy nórdica? A fin de poder estar cerca de su amado príncipe, combate para adquirir piernas humanas. Y entonces sobreviene el gran cambio en la línea del cuento. A pesar de que la princesita del mar es buena y una figura evidente de cuento de*

*hadas, ha de padecer dolores atroces. La felicidad se compra con el dolor, y puesto que se trata de una felicidad humana ha de comprarse con dolor humano. Al mismo tiempo que ella tropezamos con mil cuchillos y, en profundidades muy distintas de las que rozan los cuentos populares, se agitan en el lector sentimientos diferentes a los suscitados por estos últimos, ya que el mundo sentimental del cuento popular es un mundo primitivo, regido por leyes determinadas, a las cuales corresponde entre otras la condición de un final feliz y justo.*

(*Tres siglos de literatura infantil*

Barcelona: Juventud, 1968)

#### **Dora Pastoriza de Etchebarne:**

*El sentido de sus relatos escapará sin duda a quienes olviden que ellos son el mismo Andersen: Andersen niño, con una infancia hecha de privaciones y de sueños, donde la realidad de su pueblo natal -Odense- se le imponía dislocada entre la pobreza de sus padres y la locura de su abuelo paterno; Andersen joven, todavía adolescente, golpeándose contra el mundo de Copenhague en trance de bailarín, cantor o actor; instruyéndose, mientras sufría la penuria de su fealdad, merced a la ayuda de sus protectores; luchando, en fin, por encontrarse a sí mismo, y por hallar en la miseria de la vida que lo rodeaba, algo de la amorosa comprensión que él sentía por seres y cosas.*

(El cuento en la literatura infantil. Buenos Aires: Kapelusz, 1962)

#### **Ana María Matute:**

*Se ha dicho repetidamente que Ala de Cisne amaba a los niños. Pero esta afirmación se desvirtúa un tanto si se tiene en cuenta que él era, tan sólo, uno más entre ellos. Prefería su compañía, porque eran su compañía natural, los únicos entre los que no precisaba careta ni disfraz. Hasta el último de sus días fue un niño. Acertó donde jamás creyó acertaría, logró lo que jamás pensó conseguir, se equivocó donde más empeño puso en deslumbrar a "las personas mayores...". Asexuado, intemporal, inocente y sabio, quisquilloso y vengativo, fue, como todos los niños del mundo, profunda, imaculadamente egoísta. El egoísmo de todos los niños reside en cada niño. El egoísmo de todos los niños del mundo tiene refugio, y cómodo asiento, tras el teatrillo de líteres. Como no conocía el mundo, lo inventó. Como no conocía a los hombres, los inventó. (...) Que se tenga noticia -hay otros casos, pero carecen de pruebas- sólo él y Peter Pan no crecieron jamás. ❏*

(Prólogo a *La sombra y otros cuentos*. Madrid: Alianza, 1984)

Ana Garralón